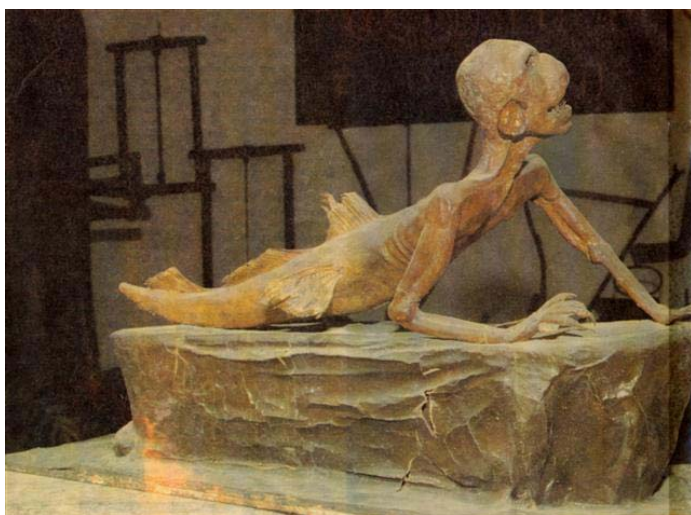


“ES DIMONIO” de Sa Pobla: ¿Engendro de los avernos o broma macabra?

Text de Miquel Segura (BRISAS Núm: 269 – 14 Juny 1992)
Fotos: Tomàs Montserrat.

Nadie sabe qué clase de animal es, ni porqué está en el Museo de sa Pobla. Muchos se refieren a él como “Es Dimonió”, y Ramón Molina de Dios, el director, no quiere fijarse en él cuando se encuentra sólo en el gran salón. Hay quien dice que tan extraña criatura es obra de un taxidermista demoníaco ¿Es un extraño pez surgido de las fangosas profundidades de s’Albufera, o estamos ante el resultado de algún conjuro diabólico cuyo origen y consecuencias no sabremos jamás? Nosotros nos hemos sentido atraídos por el misterio de su presencia en la sombría sala central del museo local, justo debajo del retrato de una monja –que coincidencia significativa- murió en olor de santidad “tras haber sido perseguida terriblemente y horriblemente del demonio”.

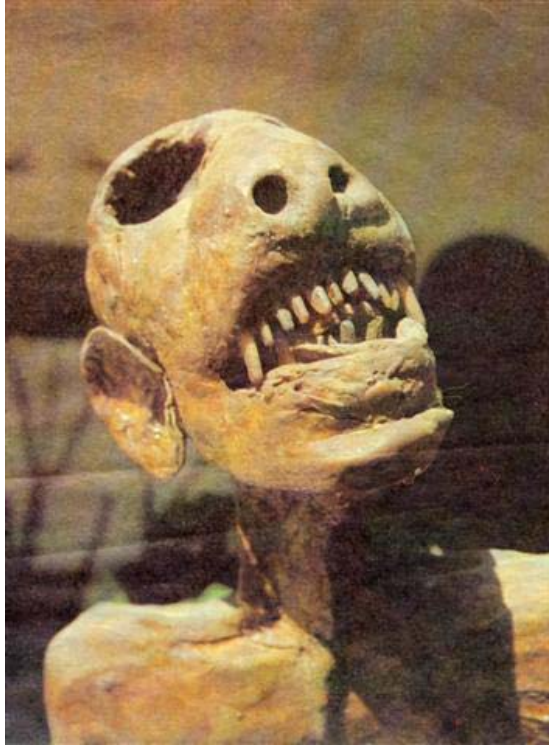


Hace algún tiempo que Ramón Molina de Dios, director del Museo Local de Sa Pobla, me habló de aquella extraña criatura con cuerpo de pez y cabeza humanoide que, nada más llegar, descubrió en un rincón de la sala central de “casa”. “Era un día de invierno y las penumbras dominaban el salón. De repente, mis ojos tropezaron con aquel animal y un escalofrío me recorrió la

espalda. Aún hoy –reconoce- no me atrevo a mirarlo cuando estoy sólo en la casa”.

¿Se trata de un pez?. Todo parece indicar que sí, al menos no cabe ninguna duda de su condición de tal; en lo referente a la parte posterior de su cuerpo. Las aletas, la cola, la forma, parecen las de un pez disecado. Pero... la cabeza, ¿ es obra del hombre?. ¿Se trata de la broma macabra de un taxidermista?

En cualquier caso, el trabajo es perfecto. Y aquel rostro diabólico, aquella sonrisa sardónica, aquella cara tan parecida la de un sádico. ¿Quién podía tener en sa Pobla, y en el siglo pasado, los medios y el humor suficiente para hacer aquello?.



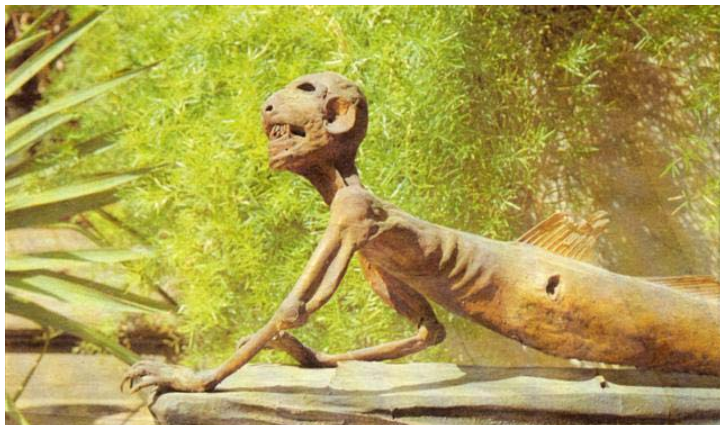
Alexandre Ballester, escritor y cronista oficial de la villa, conoce una parte de la misteriosa historia, pero sólo una parte. Los datos aportados por Ballester, lejos de darnos una explicación completa y convincente, nos precipitan hacia el fondo de un tenebroso misterio en el que el acuoso mundo *buferrer* se perfila como escenario de historias terroríficas. Esta llamémosla extraña criatura -cuenta Alexandre- era propiedad de Don Joan Serra, más conocido en sa Pobla como Don Joan *Goet*, un personaje muy interesante de nuestra reciente historia. Yo recuerdo haberlo contemplado, primero en su casa del *carrer de sa Lluna* y, después, en su residencia de Ullaró, donde fue a vivir. No hay ninguna duda de que tal

criatura o cosa, no sé como llamarla, la heredó de su padre, el célebre Doctor Ramón, que perteneció a aquella élite semi aristocrática de *senyors buferrers*, que cazaban en la zona húmeda con sus criados y sus traillas de perros. Con toda probabilidad, pues, el *dimonió* procede de s'Albufera.

Don Joan *Goet* fue un personaje singular, que tenía dos grandes aficiones: las novelas policíacas y de misterio, y la caza en s'Albufera. Quienes le conocieron recuerdan como, llegado el día del Corpus cambiaba su indumentaria invernal por un immaculado traje blanco, que vestía indefectiblemente hasta el día de Sant Miquel.

S'Albufera y es *buferrers* componen todo un mundo lleno de misterio, un mundo de exuberancia vegetal y dimensión acuosa, que siempre tuvo para los *poblers* connotaciones infernales. Antes de que esta zona húmeda se convirtiera en un Parque Natural -excesivamente civilizado, al decir de algunos- s'Albufera era pródiga en leyendas terroríficas, que hablaban de extraños animales capturados por los *pescadors de fitora* en las noches de plenilunio. Recordemos la llamada *por de s'Albufera*, expresión que utilizaban los payeses para definir el canto del *augró*, un lamento profundo

que surgía del fangoso fondo de los canales, y que para muchos tenía un origen sobrenatural.



Por otra parte, se nos plantea también la duda sobre la aparente relación entre *el dimonió* del Museu y los extraños grabados que fueron encontrados en la casa *poblera* que habitó Bateman, situada en el

número 160 del *carrer Gran*, en los que aparecían peces alados, dotados de cabeza humanoide. ¿Dónde están ahora estos grabados? ¿Quizá fueron a parar a manos del Doctor Ramón? Si la cabeza humana del *dimonió* es obra de un taxidermista ¿que pretendía? Demasiadas preguntas sin respuesta flotan en el misterio de la extraña criatura o cosa que una mañana de invierno aterrizó a Ramón Molina de Dios.

Powels y Berger, en “El retorno de los brujos” hablan de “coincidencias significativas”. Tal vez la circunstancial ubicación del *dimonió* en el museo sea una de ellas, pues, a la espera de las obras que supondrán una importante remodelación del mismo, la extraña criatura permanece debajo del retrato de Sor Isabel Sabater, ejemplar religiosa que permaneció durante 50 años en el convento de la Purísima Concepción de Sineu, “muriendo en gran fama de santidad tras ser perseguida terriblemente y horriblemente del demonio”.